

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.269
3 de julio de 1984
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 269ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 3 de julio de 1984, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. V. L. ISSRAELIAN (URSS)

GE.84-63241

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de: Sr. H. WEGENER
Sr. F. ELBE
Sr. M. GERDTS

Argelia: Sr. B. OULD-ROUIS
Sr. A. TAFFAR

Argentina: Sr. J. C. CARASALES
Sr. R. R. HUBERT

Australia: Sr. R. ROWE
Sra. S. FREEMAN
Srta. J. COURTNEY
Srta. S. BOYD

Bélgica: Sr. M. DEPASSE
Sr. J. M. NOIRFALISSE

Birmania: U MAUNG MAUNG GYI
U HLA MYINT
U PE THEIN TIN

Brasil: Sr. C. A. de SOUZA e SILVA

Bulgaria: Sr. K. TELLALOV
Sr. B. KONSTANTINOV
Sr. P. POPCHEV
Sr. C. PRAMOV
Sr. N. MIHAILOV
Sr. K. STANKOV

Canadá: Sr. J. A. BEESLEY
Sr. R. J. ROCHON
Sr. M. C. HAMBLIN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Cuba:

Sr. E. DE LA CRUZ
Sr. A. CURBELO
Sr. J. L. GARCIA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA
Sr. A. CIMA
Sr. J. MATUSEK

China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. YANG MINGLIANG
Sr. ZHANG WEIDONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGI
Sr. I. A. HASSAN
Sra. W. BASSIM
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. L. FIELDS
Sr. R. SCOTT
Sr. J. MISKEL
Sr. A. HOROWITZ
Sr. B. MORTON
Sr. R. WATERS
Sr. P. S. CORDEN
Sr. A. LIEBOWITZ
Sr. M. G. MACDONALD
Sr. J. E. MCATEER
Sr. J. J. TIERNEY
Sr. C. WELLS
Sra. M. WINSTON

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Francia:

Sr. G. MONTASSIER

Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. D. MEISZTER

Sr. F. GAJDA

Sr. H. TOTH

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. N. WISNOEMOERTI

Sr. I. M. DAMANIK

Sra. P. RAMADHAN

Sr. F. QASIM

Sr. I. WIRANATAATMADJA

Srta. M. N. DARSA

Italia:

Sr. M. ALESSI

Sr. B. CABRAS

Sr. M. PAVESE

Sr. G. ADORNI BRACCESI

Sr. R. DI CARLO

Japón:

Sr. M. IMAI

Sr. M. KONISHI

Sr. I. AKIYAMA

Sr. K. TANAKA

Kenya:Marruecos:

Sr. M. RMIKI

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES

Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO

Sr. P. MACEDO RIBA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Mongolia:</u>	Sr. D. ERDEMBILEG Sr. S. O. BOLD
<u>Nigeria:</u>	Sr. J. O. OBOH Sr. L. AKINDELE Sr. F. O. ADESHIDA
<u>Países Bajos:</u>	Sr. R. J. VAN SCHAIK Sr. J. RAMAKER
<u>Pakistán:</u>	Sr. M. AHMAD Sr. K. NIAZ
<u>Perú:</u>	Sr. C. CASTILLO RAMIREZ
<u>Polonia:</u>	Sr. S. TURBANSKI Sr. T. STROJWAS Sr. J. CIALOWICZ Sr. G. CZEMPINSKI
<u>Reino Unido:</u>	Sr. R. I. T. CROMARTIE Sr. L. J. MIDDLETON Sr. D. A. SLINN
<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. ROSE Sr. H. THIELICKE Sr. W. KUBICZEK
<u>República Islámica del Irán:</u>	Sr. N. K. KAMYAB Sr. F. S. SIRJANI Sr. H. RASOULIHA
<u>Rumania:</u>	Sr. T. MELESCANU Sr. A. POPESCU
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. J. DHANAPALA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Suecia:

Sr. R. EKEUS
Sra. E. BONNIER
Sr. H. BERGLUND
Sr. J. LUNDIN
Sra. A. M. LAU

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. B. PROKOFIEV
Sr. P. Y. SKOMOROJIN
Sr. V. F. PRIAJIN
Sr. S. V. NAGRADOV
Sr. G. V. BERDENNIKOV

Venezuela:Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS
Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sra. E. EGANGA KABEYA
Sr. O. GNOK

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del ruso]: Declaro abierta la 269ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, quisiera hacer una declaración con motivo de haber asumido la Presidencia de la Conferencia.

Al ocupar la Presidencia de la Conferencia de Desarme, la delegación soviética quisiera asegurar a todos los miembros de la Conferencia que asumimos con entera responsabilidad las importantes funciones de Presidente y que desplegaremos todos los esfuerzos necesarios para lograr determinados progresos en la labor de la Conferencia.

Permítaseme que exprese nuestro reconocimiento a los distinguidos representantes de Suecia, Sra. Theorin y Embajador Ekeus, quienes presidieron la Conferencia en el mes de junio. Tenemos muy presentes los esfuerzos realizados por los colegas que nos precedieron en la Presidencia con el fin de impulsar nuestros trabajos.

Permítaseme asimismo saludar al Secretario General de la Conferencia, Embajador R. Jaipal, en cuya cooperación y asistencia ciframos grandes esperanzas. Esto se aplica igualmente al Secretario General Adjunto, Sr. V. Berasategui, y a todos los demás miembros de la Secretaría, de quienes depende en grado considerable el buen funcionamiento de este foro de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme.

Distinguidos delegados, no es preciso tener gran perspicacia para darse cuenta de que la Conferencia de Desarme está atravesando por una de las etapas más difíciles de su existencia.

Aun cuando viene funcionando en su forma actual desde el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la Conferencia no ha podido elaborar un solo acuerdo en ese terreno. Es más, a pesar de que, conforme a la decisión adoptada por la Asamblea General en ese período extraordinario de sesiones y a su propio reglamento, la Conferencia de Desarme es un órgano de negociación, no hemos podido iniciar todavía en este foro negociaciones concretas sobre cuestiones tan candentes y apremiantes como las relativas a la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares, la prevención de la guerra nuclear, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(El Presidente)

Tampoco podemos por menos de observar que algunas cuestiones sobre las que se habían entablado negociaciones en la Conferencia se hallan de hecho en un punto muerto. Me refiero ante todo a cuestiones tales como la del fortalecimiento de las garantías de seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares y la elaboración de un programa comprensivo de desarme.

Las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas y radiológicas tampoco permiten abrigar grandes esperanzas de éxito. La reciente evolución en lo que respecta a esas cuestiones difícilmente podría impulsar las negociaciones hacia el logro de acuerdos mutuamente aceptables.

Habiendo tomado la palabra en calidad de Presidente de la Conferencia, no voy a analizar detalladamente las razones de la situación tan poco satisfactoria que existe en la Conferencia de Desarme, ya que son perfectamente conocidas y han sido expuestas reiteradamente con toda franqueza en el curso de los trabajos de la Conferencia de Desarme tanto por la delegación soviética como por otras delegaciones. Sin embargo, hay algo que quisiera señalar. La causa principal del estancamiento, incluso de la regresión, en la esfera del desarme (y éste es un hecho reconocido por todos) se debe a la falta de voluntad política de algunos Estados para poner fin a la carrera de armamentos y progresar hacia un desarme real. Desgraciadamente, hay quien no ha asimilado todavía la sencilla verdad, tan claramente enunciada en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, de que "la acumulación de armas, particularmente de armas nucleares, constituye hoy en día mucho más una amenaza que una protección para el futuro de la humanidad". Los intentos encaminados a obtener una superioridad estratégica y militar no sólo hacen que resulten vanos los esfuerzos para limitar la carrera de armamentos, sino que entraña también el grave peligro de que la humanidad sea aniquilada en una conflagración nuclear.

La humanidad se encuentra ahora en una etapa difícil y responsable de su historia. Cada vez es más difícil controlar la carrera de armamentos; se están desarrollando nuevos tipos y sistemas de armas que resultará imposible limitar, reducir o prohibir en virtud de acuerdos adecuadamente verificables.

Cabe preguntarse si hay algún medio de salir de esta situación. Estamos convencidos de que ese medio puede y debe encontrarse, y así lo hemos afirmado repetidamente. Pero ello requiere algo más que unas meras afirmaciones verbales de que se aspira a la paz, que con tanta frecuencia se pueden oír en nuestros días; requiere

(El Presidente)

la adopción de medidas prácticas que indiquen el deseo de no colocar a otros ante hechos consumados o ante hechos que se están consumando, medidas que reflejen un deseo auténtico de lograr resultados mutuamente aceptables. En realidad, lo importante no son las negociaciones en sí, sino los acuerdos que opongán obstáculos a la intensificación progresiva de la carrera de armamentos y el deseo de lograr tales acuerdos, en lugar de valerse de las negociaciones para encubrir nuevos programas de acumulación de armas. Sólo será posible lograr un auténtico progreso en las negociaciones si se dan pruebas de buena voluntad.

Esto se aplica también plenamente a la Conferencia de Desarme. No se puede permitir que este órgano de negociaciones multilaterales siga estancado. Es indispensable que emprenda, por fin, la tarea para la que ha sido creado.

La Unión Soviética y otros países socialistas abogan invariablemente por una pronta solución de todas las cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme. Tal como se subrayó en la Declaración titulada "Preservación de la paz y de la cooperación económica internacional", aprobada por los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica en la Reunión sobre cuestiones económicas celebrada en Moscú en junio de este año, "hoy día no existe una tarea más importante que la de preservar la paz en la Tierra y prevenir una catástrofe nuclear. La cesación de la carrera de armamentos, el paso hacia la reducción de los armamentos y el mantenimiento de un equilibrio militar y estratégico a niveles cada vez más bajos revisten importancia primordial".

Todos los delegados de los Estados soberanos presentes en esta sala tienen la alta responsabilidad de justificar las esperanzas que aún cifra en nuestro trabajo la opinión pública mundial. Pero no hay que llamarse a engaño. Se necesitan hechos prácticos para justificar esas esperanzas. No escatimemos, pues, esfuerzo alguno para sacar por fin a la Conferencia de Desarme del estancamiento en que se encuentra. Hagámoslo mientras no sea demasiado tarde.

La Conferencia inicia hoy el examen del tema 3 de su agenda titulado "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

Como ustedes recordarán, en el calendario de reuniones para esta semana se prevé la celebración, en caso necesario, de una reunión informal de la Conferencia. Creo que convendría dedicar el tiempo de que disponemos esta mañana para celebrar

(El Presidente)

esa reunión informal, a fin de que la Conferencia estudie el procedimiento que daba seguir al examinar diversas cuestiones de organización que se encuentran aún pendientes de solución. Podríamos examinar la situación actual y considerar la posibilidad de elaborar un programa de actividades para el mes de julio que nos ayudará a solucionar esas cuestiones. En consecuencia, propongo convocar una reunión informal inmediatamente después de que se suspenda esta sesión plenaria.

En la lista de oradores para hoy figura el representante de la República Democrática Alemana.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Ante todo deseo felicitar al distinguido representante de la fraternal Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de julio. Desde el principio mismo de su existencia, la Unión Soviética ha seguido vigorosamente una política exterior de paz y de desarme, que está plenamente en consonancia con los deseos de todos los pueblos. Esta estrategia de la Unión Soviética en los asuntos internacionales se establece en su primer documento de política exterior: el Decreto sobre la Paz de Vladímir I. Lenin. Ahora que se acerca el 40º aniversario de la victoria sobre el fascismo, los pueblos evocan el papel decisivo desempeñado por la Unión Soviética en su liberación de la barbarie fascista. considerando retrospectivamente este acontecimiento histórico, se puede comprender aún mejor por qué la URSS está en la vanguardia de las fuerzas que luchan por una paz y un desarme duraderos. Indiscutiblemente, no hay ninguna cuestión de desarme respecto de la cual la Unión Soviética no haya formulado propuestas significativas.

Camarada Presidente, le conocemos como un diplomático destacado que tanto en esta Conferencia como en sus cargos anteriores ha servido con gran dedicación y competencia a la causa de la paz y del desarme. Quiero expresar nuestra convicción profunda de que bajo su hábil y experta dirección la Conferencia de Desarme estará en buenas manos. Desde el fondo de nuestro corazón le deseamos un gran éxito. La delegación de la República Democrática Alemana hará todo lo que esté a su alcance para cooperar con usted en el desempeño de sus obligaciones.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Permítame también, camarada Presidente, expresar por su conducto el reconocimiento de la delegación de la República Democrática Alemana a la Embajadora Theorin, Presidenta de la Comisión de Desarme de Suecia, y al Embajador Ekeus por su labor abnegada como Presidentes de esta Conferencia durante el mes de junio.

Tres semanas después de haberse iniciado la segunda parte del período de sesiones de verano, la Conferencia de Desarme no ha podido avanzar en el examen de los temas prioritarios que figuran en su agenda. Si bien la mayoría de las delegaciones han desplegado esfuerzos persistentes para salir del punto muerto, ni siquiera hemos podido empezar las negociaciones sobre esas cuestiones. Por lo tanto, mi delegación comparte la preocupación expresada en la declaración del Grupo de los 21, que presentó en la sesión plenaria del 28 de junio el distinguido representante de Yugoslavia, Embajador Vidas. La causa fundamental de esta situación inquietante en la Conferencia es evidente. Se trata de que algunos Estados que no están dispuestos a negociar sobre los temas 1, 2, 3 y 5 de nuestra agenda.

La tarea más urgente de la actualidad es evitar un holocausto nuclear. Se ha presentado un número considerable de propuestas para lograr este objetivo, y, a este respecto, atribuimos especial importancia a la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares. Una medida de esa clase no solamente impediría la ulterior mejora cualitativa de las armas nucleares, sino que también reforzaría la confianza entre los Estados. Sería una prueba convincente de que los Estados aspiran a salvar a la humanidad de una catástrofe nuclear y a detener la carrera de armamentos nucleares.

Los avances de la tecnología armamentista no deben frustrar los esfuerzos en pro del desarme. En este sentido, el Sr. Erich Honecker, Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, y el Sr. Olof Palme, Primer Ministro de Suecia, convinieron, durante su reciente reunión en la República Democrática Alemana, en que la tecnología de armamentos y la política armamentista ya han llegado al punto en que las doctrinas de la disuasión, que prevén la posibilidad de ser los primeros en utilizar armas nucleares, ponen en peligro la existencia misma de la humanidad. Una prohibición general y completa de todos los ensayos de armas nucleares sería una contribución importantísima para evitar una evolución tan peligrosa.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Hace poco, en su conferencia en la cumbre celebrada en Moscú, los Estados miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica reafirmaron que estaban dispuestos a celebrar sin demora un tratado de prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares. En este contexto, también desearía referirme a la Declaración Conjunta en la que los Jefes de Estado o de Gobierno de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania subrayaron la urgente necesidad de poner fin a todos los ensayos de armas nucleares.

Pese a todos estos llamamientos, y no obstante las numerosas resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas, esta Conferencia aún no ha iniciado las negociaciones sobre un tratado de prohibición general de los ensayos. Todos los esfuerzos desplegados por la abrumadora mayoría de las delegaciones presentes en esta sala han sido vanos debido a la resistencia que algunos Estados poseedores de armas nucleares oponen a esas negociaciones.

Durante la primera parte del actual período de sesiones, una de las delegaciones nos informó que podría haber una posibilidad de realizar progresos en relación con el tema 1 de nuestra agenda. Ahora se nos dice que hay que examinar las cuestiones específicas relacionadas con una prohibición general de los ensayos,

No voy a analizar detalladamente esta sugerencia. Aún así, desearía señalar que la prohibición de los ensayos de armas nucleares ha sido un tema de distintos foros durante más de 25 años. Ninguna otra cuestión en la esfera del desarme ha sido objeto de tanto interés y estudio. En las conversaciones trilaterales y en esta Conferencia se han propuesto soluciones a muchos de los problemas relacionados con dicha prohibición, incluida la verificación. El año pasado, la Unión Soviética y Suecia presentaron a la Conferencia de Desarme sus proyectos de tratado, que constituyen una base adecuada para tales negociaciones. Así pues, es evidente que la falta de progresos hacia una prohibición general de los ensayos no se debe a que las cuestiones relacionadas con dicha prohibición hayan sido objeto de un examen insuficiente. Ninguna referencia a las llamadas cuestiones de verificación o de la supuesta necesidad de crear condiciones conducentes a una prohibición de los ensayos de armas nucleares puede ocultar este hecho.

En realidad, lo que falta es la voluntad por parte de algunos Estados poseedores de armas nucleares para poner fin a los ensayos nucleares y asumir las correspondientes obligaciones de carácter vinculante. No tenemos conocimiento de que se haya producido cambio alguno en la posición expuesta por los Estados Unidos hace ya más

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

de dos años en esta Conferencia en el sentido de que considera dicha medida como un objetivo a largo plazo. Asimismo, los Estados Unidos no se han retractado de su decisión publicada el 19 de julio de 1982 de no reanudar las negociaciones con la Unión Soviética y el Reino Unido con miras a lograr un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. Además, no es ningún secreto que en la actualidad los Estados Unidos están llevando a cabo un programa de ensayos nucleares a largo plazo para desarrollar armas para el plan "guerra de las galaxias", así como cabezas nucleares para los misiles de crucero, el misil MX, y las armas neutrónicas y de otro tipo. Se afirma también que los ensayos son necesarios para asegurar que los miles de armas nucleares que la Administración de los Estados Unidos se propone producir en los años venideros funcionen debidamente cuando sean utilizadas, según se prevé, en una guerra nuclear limitada o prolongada.

Cabe preguntarse, cómo se puede pedir seriamente en estas circunstancias a la Conferencia de Desarme que se limite a celebrar debates sobre una prohibición de los ensayos nucleares. Un enfoque tal podría significar que la Conferencia de Desarme es utilizada para encubrir la falta de voluntad política de ciertas fuerzas para elaborar y celebrar un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. La delegación de la República Democrática Alemana como muchas otras, no está dispuesta a participar en esas actividades propagandísticas. Debemos cerciorarnos de que los pueblos tienen plenamente en cuenta la situación real en esta esfera.

Al comienzo del actual período de sesiones, un grupo de países socialistas propuso, en el documento CD/434, que se estableciera un Comité ad hoc con el mandato de celebrar negociaciones sobre un tratado que prohíba todos los ensayos de armas nucleares. Esperamos que todas las delegaciones asuman un compromiso igualmente claro respecto de las negociaciones sobre un tratado de prohibición general de los ensayos. Solamente así podrá la Conferencia emprender una labor fructífera. Por lo tanto, queremos reiterar nuestro llamamiento a los Estados Unidos para que revisen su posición y participen en las negociaciones sobre la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares.

Por otra parte, mi delegación acoge complacida la actitud constructiva de la Unión Soviética respecto a la cesación de todos los ensayos de armas nucleares. A lo largo de los años la URSS no sólo ha abogado en favor de las negociaciones

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

pertinentes, sino que ha dado expresión a su voluntad mediante hechos concretos, dando con ello un ejemplo y cumpliendo las obligaciones que ha asumido en virtud del Tratado de prohibición parcial de los ensayos y del Tratado sobre la no proliferación.

Al presentar un gran número de propuestas constructivas, la URSS ha hecho cuanto está a su alcance para impulsar las negociaciones sobre la prohibición general de los ensayos. Baste mencionar la voluntad manifestada por la Unión Soviética en el decenio de 1970 de acceder a las inspecciones in situ con carácter voluntario y a una moratoria sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos. Además, a fin de progresar rápidamente, la URSS se mostró dispuesta a aceptar un tratado sobre la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares, aun cuando no todas las Potencias nucleares se adhirieran a él en un principio. Las condiciones para las negociaciones habrían mejorado considerablemente si los demás Estados poseedores de armas nucleares hubieran aceptado la propuesta formulada por la Unión Soviética en 1980 para que se estableciese una moratoria de un año sobre todas las explosiones nucleares.

Lamentablemente, este enfoque constructivo no suscitó una reacción análoga del otro bando, tanto en éste como en otros casos. Las conversaciones trilaterales fueron suspendidas, y no se ha ratificado el Tratado de prohibición de los ensayos por encima de un umbral determinado ni el Tratado sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos, concertados entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en 1974 y 1976.

Antes de concluir mis observaciones quiero resumir las opiniones de mi delegación acerca del tema 1 de nuestra agenda:

En primer lugar, compartimos la preocupación expresada por muchas delegaciones ante la falta de negociaciones sobre un tratado de prohibición general de los ensayos de armas nucleares.

En segundo lugar, no vale la pena enzarzarse en debates huecos y evasivos que pueden tornarse en una cortina de humo para ocultar la falta de voluntad de poner fin a los ensayos nucleares por parte de algunos países.

En tercer lugar, esperamos que los Estados poseedores de armas nucleares interesados revisen sus posiciones y asuman un compromiso inequívoco respecto de las negociaciones sobre el tratado a fin de que la Conferencia pueda cumplir la misión que se le ha encomendado en el párrafo 120 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

El PRESIDENTE [traducido del ruso]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración y sus cordiales palabras para con mi país y para conmigo.

.. Con ello concluye la lista de oradores para hoy. ¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra?

Tiene la palabra el Embajador Besley, del Canadá.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Deseo comenzar, como ha hecho usted mismo, por expresar nuestra gratitud a los distinguidos representantes de Suecia, la Sra. Theorin y el Embajador Ekéus, quienes presidieron nuestras sesiones en el mes de junio. Dirigieron nuestras deliberaciones con paciencia, perseverancia, seriedad y capacidad. Los progresos que hemos hecho se deben en gran medida a sus esfuerzos y, cuando no hemos progresado, no ha sido culpa suya.

Deseo también aprovechar la oportunidad para felicitarlo personalmente, Sr. Presidente, al asumir las importantes funciones que ahora desempeña. No me cabe duda de que empleará su bien conocido tacto diplomático para ayudarnos a progresar en nuestra labor. Ya ha señalado usted, con toda razón, que la importancia de nuestra labor no se refleja en los progresos que hemos alcanzado. Otros han señalado lo mismo y yo, en mis dos últimas intervenciones, también he hecho hincapié en que si bien el verdadero progreso, el progreso concreto, sólo puede resultar de decisiones, a veces difíciles, con mayúsculas, en cada uno de nosotros recae la responsabilidad individual así como colectiva de acelerar nuestros trabajos si hemos de evitar que se ponga en tela de juicio la propia credibilidad de la Conferencia de Desarme.

Tal vez haya -y supongo que en realidad hay- opiniones diferentes respecto de qué temas deben tener prioridad sobre otros. Sin embargo, no puede haber verdadero desacuerdo en que la opinión pública mundial espera medidas reales y concretas. Así, pues, aunque el proceso de negociación es importante, a nosotros se nos exigen progresos. Resulta algo irónico que la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, de la que muchos de nosotros acabamos de regresar y que debe ser un órgano de deliberación, se haya embarcado en un intento de negociación, mientras que esta Conferencia, que debe ser un órgano de negociación, parece dedicarse a un proceso bastante lento de deliberaciones, que tal vez en el futuro resulten útiles, si nos sobra tiempo.

Sin duda podemos hacer más.

(Sr. Beesley, Canadá)

En repetidas ocasiones la delegación del Canadá ha hecho hincapié en la importancia y la urgencia de adoptar medidas sobre cuestiones tales como la prohibición completa de los ensayos, la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, las armas químicas y, más recientemente, la conveniencia de concluir nuestras negociaciones sobre las armas radiológicas. Al recalcar la prioridad que atribuimos a estas cuestiones, no menoscabamos la importancia de otras cuestiones de nuestra agenda. En esta etapa no me propongo hacer observaciones de fondo sobre ninguna de esas cuestiones pero haré unas breves observaciones sobre el tipo de enfoque que deberíamos adoptar en relación con todos los temas de nuestra agenda.

No es práctica de la delegación canadiense citar la prensa como fuente para abonar las declaraciones que hace. Este caso será una excepción por la naturaleza de la fuente que voy a citar. Muchos de los presentes habrán leído el número del Herald Tribune del sábado y domingo que se refiere al hallazgo, en los Países Bajos, de un texto desconocido de Grocio que data del siglo XVII. Ese documento contiene un mensaje que es tan oportuno ahora como cuando fue escrito. El texto, descubierto en la biblioteca de una iglesia de Amsterdam, dice, si la cita del periódico es correcta: "En lugar de hablar de lo que nos divide, deberíamos concentrarnos en lo que nos une".

En declaraciones recientes de la delegación canadiense en esta tribuna, en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas y en pronunciamientos públicos de portavoces canadienses a nivel político, creemos haber dado suficientes pruebas de que tratamos de hacer exactamente eso: buscar lo común entre el Este y el Oeste, entre el Norte y el Sur y tratar de ampliarlo. Ese es el único punto que deseo destacar hoy. No es mi propósito sermonear a nadie ni sentar cátedra, porque ese mensaje tenemos que dirigirlo a nosotros mismos. Es evidente que no podemos permitirnos el lujo de dedicarnos a la polémica, no podemos permitirnos emprender monólogos detallados acerca de nuestras respectivas posiciones. Lo que creo que realmente debemos hacer es comenzar a emplear nuestro tiempo de manera más eficaz, ya en debates generales, ya en nuestros otros órganos, tratar de determinar cuáles son los puntos comunes y procurar ampliarlos paso a paso, por modesto que pueda ser cada paso. Donde no parezca haber terreno común, es evidente que existe una situación muy grave que debemos tratar de mejorar.

El PRESIDENTE [traducido del ruso]: Agradezco al representante del Canadá su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. ¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra?

Al parecer, no hay ninguna.

Me propongo ahora levantar la sesión plenaria, pero antes de hacerlo, quisiera señalar a la atención de ustedes el hecho de que a nuestra sesión de hoy asiste un nutrido grupo de militares de Italia, a quienes deseo muchas felicidades y una vida pacífica. Mi más profundo deseo es que alcancemos el objetivo final común del desarme general y completo bajo estricto control internacional, y que los jóvenes de todos los países del mundo no se vean obligado a llevar el uniforme militar.

Convocaré dentro de cinco minutos una reunión informal, conforme a lo anunciado al inaugurarse la sesión plenaria de hoy.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 5 de julio, a las 10.30 horas.

Se suspende la sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.